

Ópera en los estados



El elenco de *Acis, Galatea y Polifemo*, al finalizar la función

Acis, Galatea y Polifemo en Orizaba

Los intentos por la reactivación de la actividad operística en Orizaba registraron un aceptable inicio, con la puesta en escena de la cantata dramática *Acis, Galatea y Polifemo* de Georg Friedrich Händel. De entrada, tomamos en cuenta la aseveración de sus organizadores, quienes afirman que se trata de la primera representación en Latinoamérica de la obra estrenada en 1708 en Nápoles, como respuesta de Händel a una encomienda para la boda de un duque de Alvito.

Obra al margen del repertorio habitual, es de destacarse el esfuerzo de los involucrados para la recreación de una partitura denominada “serenata”, término que puede resultar engañoso. Su duración supera ampliamente alguna de las óperas que componen el tríptico pucciniano y se extiende cercana a los 120 minutos, más allá de un *Pagliacci* o una *Cavalleria rusticana*. Lo anterior nos aporta una clara idea de la naturaleza del trabajo por parte de los cantantes y la orquesta, todos enfrentados a una escenificación del todo novedosa en nuestro medio y, en lo que a producción respecta, de la motivación para echar mano de una inventiva funcional en la entrega de un espectáculo digno.

En época y circunstancias locales que vuelven imprescindible la imaginación creativa para superar restricciones presupuestales, la producción proyectó una evidente modestia que no por ello careció de efectividad: sólo hubo tarimas para marcar los desniveles y permitir el libre desplazamiento de los tres personajes del elenco, todo remarcado por un adecuado manejo de luces. Nada más... y nada menos. La representación que nos ocupa hace evidente que no es imprescindible el elaborado detallismo o la decoración pretenciosa para obtener buenos resultados.

A lo anterior es menester sumar el trabajo de los cantantes, tan solo tres, entregados del todo a la recreación de la tragedia descrita por el poeta griego Teócrito en torno de la pasión que une a dos enamorados y la presencia destructiva de un tercero, dispuesto a arruinar la intención. Como en todo drama escenificado, lo menos deseable son los titubeos o desaciertos, y esta exigencia se magnifica ante las tres únicas presencias medulares. No hay roles menores, y cada uno se ve obligado a resolver pasajes por demás comprometedores.

El cíclope Polifemo fue adecuadamente abordado por **Raúl Morales**, barítono con timbre de buena pasta y muy aceptable presencia escénica. La ternura y delicadeza en el desarrollo de la obra (*Galatea*) se asignó a la mezzosoprano **Mónica Covarrubias**. La parte masculina, *Acis*, correspondió a la soprano **Magda Rey**, cantante de manifiesta experiencia y a quien parece no haber empresa que le quede grande: lo mismo hace ópera que canto sinfónico y dirección coral. Es activa colaboradora de la Filarmónica 5 de Mayo de Puebla, con la que ha efectuado memorables participaciones bajo la batuta de Fernando Lozano.

Al respaldo orquestal por parte de la Filarmónica de las Altas Montañas sólo habría por objetar el volumen del teclado, quizá un tanto excesivo para los recitativos. Pero también es de reconocer su desempeño ante el inconveniente de escasos ensayos y una formación instrumental en IA que los integrantes no siempre son los mismos. Se trata de una agrupación independiente, fundada en 2013 por un grupo de melómanos con la intención de programar varias breves temporadas anuales. Su conjunción a cada ciclo de conciertos es, en sí, otro desafío. A cambio de ello, debemos ponderar el desempeño del oboe y su acierto en los unisonos con la mezzosoprano, así como la efectividad de los metales en la atemorizante aparición de Polifemo.

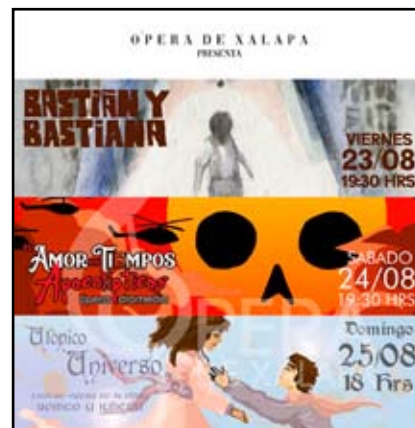
La orquesta trabajó bajo la batuta del maestro **José Antonio Espinal**, la dirección escénica corrió a cargo de **César Octavio Moreno Zayas**. Finalmente, habremos de consignar la presencia de un *rara avis* en el contexto de la política veracruzana: un presidente municipal profundamente interesado en la actividad cultural: Igor Fidel Rojí López intenta devolver a Orizaba su naturaleza de ciudad musical y renovar la tradición operística que antaño fue propia de la denominada “Pluviosilla”.

por **Jorge Vázquez Pacheco**

Tres óperas en tres días en Xalapa

El fin de semana de los pasados 23, 24 y 25 de agosto, la compañía Ópera de Xalapa presentó en el Teatro J. J. Herrera tres obras que abordan el tema de los obstáculos del amor: la primera fue la conocida ópera infantil de Wolfgang Amadeus Mozart *Bastien und Bastienne*, en la que participaron la soprano **Ivette Flores**, el tenor

Rodrigo Montiel y el barítono **Alejandro Solano**, dirigidos por **Raúl Santamaría** y **Emiliano Dorantes**.



La segunda fue *El amor en tiempos apocalípticos* de **Francisco González**. Citlali Gaona es una adolescente que se enamora por internet de un chico

Concierto de Yvonne Garza en Boca de Río

Yvonne Garza, como solista de la Orquesta Filarmónica de Boca del Río, hizo entrega de una impactante recreación de *Vier letzte Lieder*, las “Cuatro últimas canciones” del compositor alemán Richard Strauss, en un programa que incluyó también la Sinfonía 22 de Joseph Haydn, la *Sinfonía da Requiem* de Benjamin Britten y *Adagio y fuga*, K. 546 de Wolfgang Amadeus Mozart. La dirección fue del experimentado **Jorge Mester**, fundador y director musical de la institución veracruzana.

Después de su convincente participación, la soprano regiomontana manifestó su satisfacción por los resultados de su incursión en Boca del Río: “Encuentro una orquesta joven increíblemente disciplinada, con un director a quien reconocemos como toda una autoridad y un increíble Foro Boca, recinto de acústica perfecta”. Garza depositó especial acento en la admirable escritura del maestro alemán, “tan hermosa como desafiante técnicamente”. La obra póstuma de Strauss, de acuerdo a su apreciación, “mueve todos nuestros sentidos y ejerce una extraña aunque justificable conmoción emotiva”.

Garza conjunta en su personalidad artística diversos rasgos de suyo interesantes. Recibió su Bachelor of Arts en Música por la Columbus University y su maestría por la Universidad de Carolina del Norte. Fue ganadora del Concurso Nacional “Carlo Morelli”, del Palm Beach Opera y, por tres años consecutivos, del concurso de la Asociación Nacional de Maestros de Canto de los Estados Unidos (NATS).

Es poseedora de un repertorio amplísimo que incluye ópera, opereta, *Lieder*, oratorio, zarzuela y música orquestal. Alumna de cantantes como Diana Soviero, Mignon Dunn, Francisco Araiza, Justino Díaz y Renata Scottó, sus actuaciones como solista se han dado con destacadas orquestas bajo la dirección de Enrique Patrón de Rueda, Guido María Guida, Enrique Barrios, Fernando Lozano, Anton Guadagno y Paul Nadler, entre otros. En el extranjero ha cantado con orquestas de Estados Unidos, Portugal, y Polonia.

El “canto del cisne” de Strauss

Después de sus formidables aportaciones a la música orquestal mediante su serie de poemas sinfónicos, así como a los renglones de la ópera, hacia el año de 1946 Richard Strauss sentía cercano el final de su existencia. Cuando los horrores de la Segunda Guerra Mundial tendían a dispersarse, se fue a vivir a Suiza después de sufrir humillaciones por parte de militares alemanes de bajo rango. Fueron días difíciles aquellos, cuando los horrores de la Segunda Guerra



Yvonne Garza con Jorge Mester y la Filarmónica de Boca del Río

Mundial se revelaban del todo y el autor, anciano y cansado, decidió radicar en Suiza. Esa apacible veteranía le reservaba fuerza y talento para iniciar su trabajo sobre la partitura que nos ocupa, considerada no solo como su testamento artístico, sino también como el último vestigio de un romanticismo avasallado del todo por las tendencias de vanguardia.

Resulta natural que la obra muestre una atmósfera crepuscular, una postración ante lo inevitable que nunca adquiere matices de terror o miedo. En lugar de ello, es una elegía esperanzadora y colmada de consuelo, engalanada además por los contornos sonoros que le confieren su naturaleza de “canto del cisne” en la productividad de este maestro.

El primer texto abordado fue el poema de Joseph von Eichendorff, “En el ocaso”, y todo indica que lo musicalizó tomando en cuenta las virtudes canoras de su esposa Pauline, quien poseía la capacidad para enunciar largas frases sin tomar aliento, así como una tesitura de extensión considerable que le permitía manejar adecuadamente graves y agudos.

Seguiría con los poemas de su amigo Hermann Hesse, hasta concluir el último en septiembre de 1948. Al pulir cada uno de forma independiente, sabemos que no era la intención de Strauss presentarlos como un ciclo de *Lieder*. La idea fue de Ernst Roth, editor londinense, quien tuvo también el buen tino de ubicar hacia el final el poema de Eichendorff.

Estos *Vier letzte Lieder* son como un intenso y expresivo soliloquio que reúne no solo serenos anhelos; también la satisfacción por los logros cumplidos. El ciclo fue estrenado en el Royal Albert Hall de Londres, en mayo de 1950, ocho meses después de la muerte del compositor. Los intérpretes fueron la soprano noruega Kirsten Flagstad y la Philharmonia Orchestra, con dirección de Wilhelm Furtwängler. ●

por **Jorge Vázquez Pacheco**

marroquí, pero la crisis económica y social se cierne sobre su felicidad y la del mundo entero. La obra fue interpretada por **Renée Mariem Baruch, Diego Manrique, Graciela Pérez, Monserrat Rodríguez, Alejandro Solano y Teresita Jiménez**, dirigidos por **Karen Priego**.

Y la tercera fue *Utópico universo*, descrita como teatro-ópera y

basada en las obras *Romeo y Julieta* de William Shakespeare y Charles Gounod: una nueva versión de la obra clásica interpretada por títeres a escala humana, donde los protagonistas van construyendo un nuevo universo. La idea original y la dirección fue de **Ingrid Jiménez**, con la participación de **Alejandro Solano, Monserrat Rodríguez, Renée Mariem Baruch, Emiliano Dorantes y Yael Ibañez**. ●